- **Ícaro**

Publicado: Colección Damos la Palabra. Teatro Español Contemporáneo. Ed. Asociación de Autores de Teatro, Madrid, 2.008.
(ISBN. 978-84-96837-04-1).
Prólogo de Fernando Almena.

Primer Premio en el IX Certamen de Textos Teatrales "Esperpento", Torreperogil, Jaén.

A partir del mito de Ícaro aborda el actual problema de la emigración clandestina que llega a España desde Marruecos. La pieza teatral incide en el peligro de caer en manos de mafias, que no buscan más que el lucro, explotando a quienes, bien desde su candidez o desde su estulticia, creen entregarse a una aventura que les llevará a "El Dorado" sin calibrar el peligro de embarcarse en una patera.
Traducido al árabe por el historiador ***Mohammad Ibn Azzuz Hakim.***
Resumen: Ícaro, un ser maravilloso, un ingenuo e inocente limpiabotas del Magreb, negocia con la muerte para llegar a España como inmigrante ilegal en una patera a través del Mediterráneo.

La puesta en escena y distribución de esta obra se llevó a cabo a través de Producciones Artísticas Kohinoor, de la que Antonio D. García fue fundador y director. El "Proyecto ÍCARO" fue la primera iniciativa española para la prevención de la inmigración clandestina en formato

teatral en Marruecos, a través de la Asociación "La Medina" de Madrid, con objeto de llevar al ánimo de tantos marroquíes que no piensan más que en emigrar los peligros que se derivan de la emigración clandestina. Y poner así de manifiesto la posibilidad de acogerse a los métodos oficiales reglados de emigración, ya que los países europeos ofrecen contingentes anuales para dar oportunidad a quienes sienten la necesidad de emigrar. De este modo puede procederse a una emigración ordenada y cualificada, sin necesidad de caer en manos de mafias y sin los peligros que encierra la aventura de embarcarse en una patera.

Las Asociaciones Alcántara (para el desarrollo de las relaciones entre España y Marruecos) de Tetuán, La Medina (Antiguos Residentes en Marruecos) y A.S.I.S.I. (Asociación Solidaria para la Integración Sociolaboral del Inmigrante), de Madrid, manifestaron su apoyo e interés por este proyecto.

- DATOS DEL ESTRENO
  - Día 8 de Noviembre de 2003 en Chefchauen, en la Sala La Marcha Verde.
  - Día 10 de Noviembre de 2003 en Río Martín, en la Escuela Normal Superior. Con un Coloquio tras la representación con gran éxito de participación de público.
  - Días 11 de Noviembre de 2003 en Tánger. I.E.S. Severo Ochoa.

Todas las representaciones gozaron de un lleno en el aforo de la salas.

- Difusión en Prensa.
  - Periódico "El Norte". Marruecos. Días 4, 11 y 18 de Noviembre de 2003.
  - Boletín *La Medina*, Madrid. Número de Diciembre de 2003.

- Radio Televisión Marroquí (RTM). Cuatro minutos de noticia a cargo de J. Idrisi con imágenes y entrevistas a los espectadores y a los patrocinadores. Emitido el día 17 de Noviembre de 2003.

ÍCARO

Atajo al fondo del Estrecho.

Drama lírico para lenguaje gestual.

de

ANTONIO DANIEL GARCÍA ORELLANA

PRÓLOGO

Hay quienes piensan que existen demasiados premios literarios en España, y puede que estén en lo cierto, que la prolijidad suele hallarse en relación inversa con la calidad y repercusión de los mismos. Sin embargo, si hacemos abstracción de los de teatro, observaremos su exigüidad frente a los de narrativa y poesía, lo que de ningún modo significa la idoneidad de su número. Aunque quizá la escasa convocatoria favorezca su trascendencia, por supuesto sin sobrepasar los límites del propio sector teatral, excepción hecha de aquellos infrecuentes casos en que la obra galardonada se ve recompensada con un estreno digno, sin que tampoco eso suponga que inexorablemente haya de alcanzar al gran público.

Creo necesarios los premios para textos teatrales como estímulo y reconocimiento al autor vivo y como medio de que su obra sea publicada y, de alguna manera, pueda llegar al inaccesible productor.

Del Premio Teatral "Esperpento" de Torreperogil, así llamado en homenaje al género creado por don Ramón María del Valle-Inclán, con diez ediciones en su trayectoria -la décima fallada y la undécima convocada-, puede decirse que es ya un premio consolidado. Lo atestiguan la elevada participación de autores, la

calidad de los textos premiados, el reconocimiento del que goza y su cada vez mayor repercusión internacional. Como muy positiva singularidad, el Premio "Esperpento" exige que las obras se atengan a un tiempo de representación comprendido entre 30 y 90 minutos, algo que da amplia libertad al autor en la extensión de su texto, normalmente obligado en la mayoría de los concursos a presentar obras de duración "habitual" -hora y media o más-, como si la calidad se midiera por la extensión, y que tiene como consecuencia el que magníficas obras cortas queden relegadas o que sean alargadas, en general con detrimento de su calidad.

De las dos obras contenidas en este volumen, *Ícaro* fue distinguida con el Primer Premio del IX Certamen "Esperpento" de Torreperogil, y es su autor el sevillano Antonio Daniel García Orellana, actor y poeta, además de autor teatral. Nuevo premio que le conceden, pues fue premiado en el I, II, V y IX Certámenes de Teatro Mínimo Rafael Guerrero (1998, 1999, 2002 y 2007) y en el XIV Certamen Literario Universidad de Sevilla: Modalidad Teatro (2007). Quiero resaltar, como mérito, la dedicación de parte de su obra al teatro infantil y juvenil, por la que fue premiado en el V Concurso de Textos Teatrales Dirigidos a Público Infantil, que concede la Escuela Navarra de Teatro (1997), y finalista del Premio ASSITEJ-España (2001). De su teatro han sido publicadas las obras: *Las Cabezas de Seigin*, en la colección de Teatro ASSITEJ-España, *Gerardo*, *El Narrador*, *Interna Mariana, La voz del concejal y El Interventor* (coautor de las dos últimas con Javier Berger) en la colección "Taetro", *El Haragu*e, obra en la que también recoge el tema de la emigración, incluida en "60 obras de 1 minuto de 60 autores andaluces", editada por el Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía, publicación que ambos compartimos, y *El Gran Acuario del Mundo,* de próxima aparición por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. De sus obras, ha estrenado todas las citadas de la colección "Taetro", *Huele a Gato*, *Los Juegos Rotos*, *La Muñeca*, *El Baile del Villano*, *Jauja*, *A Ras del Suelo* (coautor con Carmen Alfonso), *¡Patas Arriba!*, *¡Patas Abajo*!, *La Nati*, e *Ícaro*, traducida al árabe, además de las versiones de *Alicia en el País de las Maravillas* y *Pinocho*, traducidas al euskera. También en poesía ha publicado *No es Sueño la Vida*, *Cien Poemas*, *No hay Voz* y *De frac*. Pero no sólo ha cultivado el teatro y la poesía, sino que se ha adentrado en la narrativa, como ha acreditado con la publicación de *El Baúl*. Una dilatada labor para un escritor joven.

Antonio Daniel García Orellana en *Ícaro*, que subtitula *Atajo al fondo del Estrecho*, nos presenta el drama continuo de jóvenes emigrantes magrebíes que, en su obsesión por desplazarse a Europa, se ponen en manos de las mafias para hacerlo clandestinamente en pateras a través del Estrecho de Gibraltar.

Ícaro, limpiabotas del Magreb, se siente ave y sueña con volar en busca de un mundo mejor, en analogía con Ícaro de la mitología griega, de quien toma el

nombre, que logró salir del laberinto mediante alas con plumas pegadas con cera, pero quiso volar tan alto, desoyendo los consejos de su padre, que el sol derritió la cera. En esencia, esta es la reflexión del autor sobre la patética situación que se repite con excesiva frecuencia frente a las costas de la Península Ibérica.

Sobre la intención de disuadir a los emigrantes en sus persistentes y arriesgados intentos, la obra pretende, como su autor indica, concienciar al espectador de la tolerancia y comprensión necesarias con la emigración y del rechazo a las redes criminales que se dedican a la trata de seres humanos.

Se aprecia el sentido y el hacer poético de Antonio Daniel García Orellana en todo el texto, de una seductiva riqueza lírica. Ya lo define como *Drama lírico para lenguaje gestual*, y para mí con acierto, pues el lenguaje poético convive con el gestual. De hecho resultará de interés profundizar en la semiótica de la obra. Y sin insistir en lo poético, destacable es, asimismo, su forma de presentar visualmente el texto, en analogía con la moderna poesía.

El autor, a pesar de la situación de melancolía en que se desarrolla la obra, consigue que resulte menos triste impregnándola de optimismo, porque Ícaro es un personaje alegremente triste, rebosante de optimismo, capaz de suplir con sueños la incapacidad de cubrir sus necesidades más perentorias. Lo demuestra con: "El corazón me dice que debo sonreír". Pero no olvida ni ignora su desamparada situación cuando señala: "Dentro de mi pecho hay un cajón de suspiros. Detrás de mis párpados hay un río de dolor". Frases que definen, entre muchas, por su buena hechura, la calidad literaria de Orellana.

Obra interesante para satisfacción del amante del teatro, que alcanzará su mayor repercusión con su puesta en escena, y para evidenciar el alto nivel de este Certamen Teatral "Esperpento" de Torreperogil.

Fernando Almena

(Ganador del VIII Certamen "Esperpento" de Textos Teatrales)

- *Nota* -

Nos hace cosquillas con una pluma fina, desde adentro, en cada una de nuestras células. En el laberinto cotidiano, desde siempre, busca en vano una salida. Ícaro vuela, desoye, cae. Y nadie quiere oír esto.

Qué tarea ardua disuadir a los jóvenes del Magreb, obsesionados con emigrar a Europa a través de España, sin atender los peligros que se derivan de hacerlo clandestinamente. Concienciemos a los espectadores acerca del drama que encierra esa emigración, de modo que los españoles tengamos hacia este colectivo una actitud de comprensión y tolerancia.

Incidamos en el peligro de caer en manos de mafias que no buscan más que el lucro, explotando a quienes, bien desde su candidez o desde su estulticia, creen entregarse a una aventura que les llevará a "El Dorado" sin calibrar el riesgo de embarcarse en

pateras suicidas. La trata de seres humanos constituye un ataque fundamental contra la dignidad humana y contra los derechos humanos más elementales de las personas. Redes criminales explotan sin escrúpulos el desamparo de personas y su aspiración a una vida mejor.

El autor.

A Ricardo J. Barceló,

Kohinoor.

A Rachid,

por volar tan cerca del mar.

Allá donde esté.

*D*RAMATIS *P*ERSONAE

ÍCARO, limpiabotas del Magreb

GIBOSO, pájaro

HARAGUE, pasador de inmigrantes ilegales,

después RAÏS, patrón de patera

** En CURSIVA van las acotaciones que sugieren el recorrido de acciones,*

cálculos y pensamientos por los que transitan los personajes,

además de juegos literarios para el disfrute del lector.

La letra NO CURSIVA corresponde al texto articulado en escena.

EL MINOTAURO ARTRÓPODO O LOS SUEÑOS DE SAL

VOZ MARROQUÍ

Soñé que era un pajarito. Quemaba el Ramadán[1].

Había una nevera. Me asomé.

No había sopa, nada de sopa, dentro. ¡Olía a *harira*![2]

Mi ala quedó atrapada en una seda de araña. Su araña era roja y verde con patas rubias. Sentía rabia, sentía vida. Sentía que sentía y que quería salir, volando, de allí. Un soplo de viento, cruel y certero, cerró la puerta de la nevera de un manotazo.

[1] Ramadán: Noveno mes del año lunar de los musulmanes, quienes durante sus treinta días mantienen riguroso ayuno.

[2] harira: sopa del Magreb por excelencia. Durante el mes sagrado del Ramadán todos los fieles, casi a diario, rompen su ayuno a la caída del sol con este plato, básicamente porque es un alimento completo con muchas calorías.

Durante largo rato pensé en una duna mecida por el siroco[3], luego fueron dos, y tres, y no sé cuántas dunas pensé. Y ya ves... Una vez prometí no pensar en desiertos.

Dentro del refrigerador estaba oscuro, y hacía frío.

Definitivamente olía a *harira*. Movía las alas y hacía frío. Picoteaba a un lado y a otro y no servía para nada. Mi final estaba cerca. Lo sabía. ¡De alguna forma lo presentía! La araña verde me ató con sedas cubiertas de sal. Debieron ser desiertos de sal los que pensé. Lloraba. Nunca había visto las lágrimas de un colibrí. Estaban en mi mejilla. En ellas me ahogué.

CUCHARADAS DE HARIRA EN MI MENOR

Vivienda de Ícaro, hosca y húmeda. Caja de limpiabotas al pie de un perchero improvisado del que cuelgan trastos y una jaula vieja, baúl cojo y farol oxidado. Una cortina raída desparramada por un suelo áspero y rugoso.

Me gusta dormir con la chilaba puesta, ande yo caliente... dentro de un baúl de mimbre. ¿Sueño? No, es una pesadilla. Olas de un mar bravo me revuelcan dentro del baúl. ¡Me ahogooooo! Doy una voltereta, pataleo en el aire, voltereta. Toso. Trago agua. ¡Ay! ¡Ay!

¡Despierto! Bocanadas de aire, tomo bocanadas de aire. ¿Dónde estoy? Es mi casa, estoy vivo. Miro a mi alrededor. ¡Uf! ¡Uf! Alivio, suspiro aliviado. Descubro al público que ME MIRA, me mira. Alguien allí, me cae bien. Alguien allá, me cae mal. Decidí llamarme Ícaro. No sé... Me vino ese nombre a la cabeza. ÍCARO.

Buenos días, Larache.

[3] siroco: Corriente de aire o viento caliente, seco y cargado de polvo. Se produce en Argelia y Levante. Suele soplar en primavera y otoño.

ÍCARO *(me presento)*

¡Ícaro!

Me crujo huesos del cuerpo, bostezo, me estiro. Despertaré a Giboso. El de la jaula abollada y deforme es GIBOSO, un canario feo, con patas alargadas y plumas despeinadas. Giboso, cuerpo estirado y corcova. Mucho, yo le quiero mucho. Es mi mejor amigo, pero nunca se lo he dicho. Me espera, sobre el palito de la jaula sin forma. Hace once años me lo regaló mi abuela Farida. Y hablo con él, todas todas las mañanas, con él hablo y pienso. SOY UN AVE. Trino, le refiero mi pesadilla. Salgo de mi cama-baúl. El perchero descalabrado de donde cuelga Giboso gira en su eje, gira, al mirar la pared cuarta la jaula loca ha dado una vuelta completa y me golpea en la cabeza. Este pájaro es un burlón. Mmm... Juego a esconderme bajo la jaula fea y negra. Le daré un susto... ¡guau! ¡guau! Trina y trino.

Y yo con la chilaba puesta... ¡Qué vergüenza, con la chilaba delante de tanta gente! Soy un AVE VELOZ. Me la quito, rapidísimamente, y la tiro al interior del baúl. Debajo una camiseta de tirantas ocre y vieja, un pantalón anaranjado de pinzas. Se me ve la barriga, descubro que me ha quedado mal puesta la camiseta. ¡Qué pudor! Disimular, intento disimular. Pongo posturas para lucir bíceps, pero mis músculos son fláccidos. ¡Qué débil estoy! Desayunaré y me pondré fuerte. Giboso trina, que desayunemos ya que ya es hora, reclama. Asiento. Es verdad, ¡vamos!

Soy un AVE ALEGRE, preparo la mesa para el desayuno. Me gusta. Desenrollo de una arista del baúl un mantel a cuadros sucios. Descuelgo del perchero dos platos de metal (goom), dos vasos y mi cuchara sopera (un poco de aliento y la limpio con la tela de mi camiseta), los pongo sobre el mantel. Entusiasta, cada vez más entusiasta... ¡Voy a desayunar! Coloco la jaula caricaturesca con Giboso en un lado de la mesa. Pía. ¡Qué rica mi comida! Tomo como asiento mi querida caja de limpiabotas. Extraigo un pañuelo de gamuza y me lo pongo de servilleta en el pecho. Hago ejercicios de activación de mandíbula. Ya. Estoy preparado... DESAYUNEMOS. Me froto las manos, empuño mi cuchara y... ¡Oh! ¡NO HAY COMIDA EN EL PLATO! No tengo nada que echarme a la boca. Acabo de recordar que no tengo nada que echarme a la

boca. Comparto esta decepción, con el público, con Giboso, conmigo. Me desinflo en un suspiro lastimoso hasta asentar mi cara en el plato... vacío... más VACÍO.

De pronto sobreviene un rico olor, exquisito, suculento. ¿Qué es? ¿Dónde está? Huelo el plato, huelo el vaso, huelo la caja limpiabotas. Rastreo cual sabueso por el suelo, la jaula sin perdiz, el perchero huesudo... Debe ser por aquí. Mis zapatos, agrrrr... huelen mal. Es por aquí.... ¡¿Dónde está?! Sabrosísimo... Sí... Aquí... ¡Es mi farol de hierro, qué olor desprende! Umm... umm... Lo agarro, y lo suelto con cuidado sobre el mantel. SOY UN AVE HAMBRIENTA.

Giboso, mira lo que vamos a comer. ¿CÓMO ME COMO ESTO?

Hinco un diente en el farol. Duele mucho. Pero me deja saborcito. Paso un dedo por el lomo de hierro oxidado, me lo llevo a la boca. ¡Qué rico que está! De nuevo. Umm... UMM... Cómo me gusta. Tomo mi maravillosa cuchara y al tocar el farol, suena. ... Veo notas salir volando. Comparto esta sorpresa, suena. AQUÍ... ¡Uy! Otra nota vuela, la veo. Atraparé la próxima, AQUÍ. La alcanzo con la cuchara, la sorbo. Entono una nota. ¡Do! Golpeo la base del farol, AQUÍ. Alcanzo la nota desprendida. Me la como. ¡La! Toco AQUÍ y AQUÍ... Las atrapo. Entono. Do, La. De nuevo, al revés. La, Do.

Ahora hago sonar notas agudas en la parte alta del farol, AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ y AQUÍ. Las sorbo. Entono las notas en gorgorito agudo. ¡Mi, Mi, Mi, Mi, Mi, Mi, Mi!

Los pájaros inventamos la música. Tocaré una melodía. Es que tengo habilidad para comer música. Umm... Umm... Toco todas las aristas del objeto. AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ y AQUÍ. AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ y AQUÍ. AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ y AQUÍ. Me como las notas. Están en mi boca, las mastico, las engullo. Abro la boca y sale una hermosa canción moruna...

Estoy saciado. ¡Oh, una puertecita en el farol! Al abrirla descubro en su interior otro farolito del que saco una notita para Giboso y tiernamente se la doy de comer. Trina agradecido.

Quitar la mesa me divierte. Como en un juego, hago desaparecer las cosas como en un juego. Primero el farol, que coloco en su rincón. Platos... ¡plas!, vasos... ¡plis!, cucharón... ¡plun! Jaula rota

de Giboso, a su sitio... ¡chan! Y por último el mantel tras el que me escondo, asomo la cabeza y la deslizo por el borde del trapo como un gran ilusionista. Desaparezco, (pausa) aparezco ¡tachán!

Me pongo una camiseta ocre y una taqía [4] marrón, contento tarareo. Salto por encima del baúl. Me dejo caer al suelo y alcanzo mis zapatillas azules, me las pongo. En pié. BAILO. Termino por colocar mi pié sobre la cajita limpiabotas. Me quito el babero de gamuza y lo introduzco como una serpiente encantada en la caja. ¡Ay, qué inquieto soy!

Agarro mi caja de trabajo. Me despido de Giboso besando su jaula limpia e inmemorial. ME VOY A TRABAJAR. Compruebo mi atuendo bien puesto. Me peino las cejas con el índice ensalivado. Hasta luego, amigo.

Salgo por la puerta de mi casa, no darse con el quicio de la puerta.

agachar siempre la cabeza para

ANZUELO IBÉRICO

Suena una tele a través de una pared. Vuelvo a entrar rápidamente en casa. ¿Qué se escucha? ¡Es la tele de mi vecino! Pego la oreja a la pared atraído por ella como por un imán enorme. Se retransmite una final de un partido de liga de fútbol. Sintonía. Suelto mi caja limpiabotas. Me preparo con júbilo para escucharlo. Desenrollo del perchero un póster de mi equipo preferido de fútbol. Le animo. Me envuelvo en una gabardina de Naranjito de los Mundiales del 82 mientras escucho la retransmisión con la oreja pegada a la pared. Sigo la jugada... ¡UY! ... ¡Uy! ... La pelota se acerca a la portería contraria, el delantero se acerca a la línea de meta y se dispone a chutar... ¡Gol! ¡GOOOLLL!. ¡Qué alegría! Festejo el gol con saltos y piruetas, ¡se apaga la radio! ¡España! ¡España!

¡Jo! ¿Se oye? No, no se oye nada. ¡Jo! Decepción.

Se oye de nuevo. Me alegro. Se estropea.

Me irrito. Cojo mi caja de limpiabotas.

Cuando voy a la puerta suena de nuevo. Corro a la pared, se oye. No, no se oye. ¡Uf!

[4] taqía; gorro moruno de telilla marrón o negra con forma cilíndrica.

Parece que esa tele se ha vuelto a estropear. Bueno, me voy a trabajar, este es mi destino diario. Pero soy digno hasta para aceptar esta desventura. Me voy a trabajar. A ver cuántas dirhams[5] *reúno hoy. Ayer sólo limpié dos zapatos. Hay tanto limpiabotas como barberos en esta ciudad.*

Salgo de casa. no darme con el quicio de la puerta. Esquina a
Agacho la cabeza para b
a
j
o
toda la calle hacia la izquierda, por ahí se llega a la playa.
Aquí
hay un
atajo
que
llega
a la
plaza.
Bajo unas
ES
CA
LE
RAS y busco mis clientes con gran satisfacción.
¡Oh! El corazón me dice que debo sonreír.

¿Alguien quiere que le limpie los zapatos? ¡Sss!
Nadie.

Encantado de conocerle, caballero. No, no me gustan sus zapatos.

[5] dirham: unidad monetaria de Marruecos y de la Unión de Emiratos Árabes.

¿Alguien quiere que le limpie los zapatos? ¡Sss!
Nadie.
A usted también, encantado. Sus zapatos son igual de horribles que los de aquel caballero.

¿Alguien quiere que le limpie los zapatos? ¡Sss!
Estoy acostumbrado a esto.

Buenos días, señorita...
¿Alguien quiere que le limpie los zapatos? ¡Sss!
Nadie. ¿Usted? ¡Sss! ¡Sss! Usted.
Cantaré mientras le limpio. Lara lara lara lara.
Me quito el sudor de la frente.
Estiro la mano para que me de dinero. ¡Nada!

¡Sss! ¡Qué suerte! Usted también quiere que le limpie. Tiene cara de serio. Le canto algo serio.
Le quito una bota, me la llevo a un rincón y lo limpio con saliva. Le devuelvo su zapato y le pido dinero. También nada a cambio.

Mi jornada de trabajo HA TERMINADO. Estoy cansado. Miro al sol, compruebo que ya es tarde. Gracias, señores, por nada.

RAS...
LE
CA
Subo, las ES ¡Dos botas! ¡Qué mal! (No he conseguido NADA, ni para comer alpiste).
Aquí

hay un

atajo

que

llega

a mi

calle. *(Me engaño.*

¿Por qué no es tan triste ni tan negra,

ni tan amarga, mi vida?

Ícaro, algunos se la quitan como si fuese un sombrero).

Todo hacia la izquierda, por ahí se llega a mi casa. *Esquina*

a

r

r

i

b

a

Entro en casa, *No me doy con el quicio de la puerta.*

agacho la cabeza.

De todo, estoy cansado de todo. Observo mi casa. ¡Qué casa tan sola, y tan fea! ¡Agobiante! Todo me suena a música triste y a cárcel sola. Dormir en ese baúl, comer un farol oxidado, no tener ducha. ¡Otra vez aquí! ¡Uf! Me derrumbo, espectador. Me quito las zapatillas, junto a la puerta. Miradas a ninguna parte. Dejo mi caja, como siempre, al pie del perchero.

Trinos de GIBOSO

Buenas tardes, Ícaro.

¿Buenas tardes? Descuelgo su jaula amiga y hambrienta. Escucho. Pío.

Trinos de GIBOSO

¡Hambre!

Asiento. Giboso, comprendo. No traigo nada para comer, no he conseguido nada. ¡Sss! ¡Sss! Dos zapatos. Sí, sí... Lo llevo al baúl. Me siento a su lado. (Esta es mi vida. Todos los días igual, hundido, desganado, SOLO). Toco mi cara y pienso en una fruta que comienza a endurecerse. En el pozo de mis pensamientos me quedo inmóvil, como catatónico. Brazos caídos, mirada perdida en un agujero, la lengua cuelga de la boca. En mi pecho hay un cajón de suspiros. En mis párpados hay un río de dolor. ¡Ssssss...! ¡Oíd! ¡Ssssss...! ¿Habéis oído? ¡Bah! Seguramente fue un ángel negro que pasaba por delante de mis ojos susurrándome un final al oído, pero yo no conozco la existencia de estos ángeles. Soy un AVE IGNORANTE... ... ¡Bah! Ya está bien de sufrir.

Trinos de GIBOSO

Ícaro, ¿y si nos vamos a España?

Allí comeremos.

¡España! ¡CLARO! ¡CLARO!

D É D A L O

(Experimentos aerodinámicos)

Trinos de GIBOSO

Puedes mirar nuestro mapa.

¡El MAPA! En el perchero desenrollo un viejo mapa geográfico de España y Marruecos. Me pongo una taqía negra. Soy un estratega. Tarareo una canción militar. Giboso trina. Examino la ruta, iremos desde Marruecos hasta España. SOY UN AVE MIGRATORIA.

ÍCARO

¡España!

Observo el mapa detenidamente. Mido con mis dedos el Estrecho de Gibraltar... ¡Qué poco! ¡Qué poco! Mira, amigo, esta es la distancia que tenemos que pasar, apenas dos centímetros. ¿Pero cómo? Piensa, piensa.

Estoy preparado. He dibujado en las suelas de mi calzado alas de pájaro. Soy un AVE LIBRE. Ha llegado el momento. Saludo a España DESDE ESTE LADO del Mediterráneo. Me voy al país del trabajo, la salud y la fortuna, la tierra del fútbol, de los coches y las hembras modernas de Europa, la España del dinero cristiano que tanto necesito.

¡Adiós, querida y amada madre, tierra, adiós! ¡Alá! No tengo miedo.

Trinos de GIBOSO

Puedes usar mis plumas, Ícaro.

I. VUELO PRIMERO.

Las plumas de mi amigo. Ellas son mi libertad. Son las ALAS de GIBOSO. ¡Claro! Con ellas volaré, así... Tres o cuatro, cojo tres o cuatro. Así, con las plumas entre mis dedos. SOY UN AVE. Vuelo. Como un avión vuelo. Je je...hasta chocarme con España en el mapa.

ÍCARO

¡España!

Rampa de despegue, coloco la caja de limpiabotas como rampa de despegue. Llegaré lejos... Espera, Ícaro, espérame en España. Moveré las manos con fuerza y volaré. Moveré los codos así, e iré más ligero. Moveré los brazos, así, como las gaviotas de Tánger, y seré más veloz que un viento en Cabo Negro, y mañana mismo pisaré la costa española.

Voy. Subo a la rampa de aterrizaje. Muevo las manos alegremente. Pero no me muevo del suelo. Disimulo este fracaso. Agito más rápido las manos, es cuestión de velocidad. Compruebo. ¡Oh, no me elevo! Ya sé, agitaré también los codos. Estoy volando. No, no estoy volando. No me he movido del suelo. Disimulo de nuevo. (Desesperación). Bato los brazos, como las gaviotas de Tánger. Soy como un viento quieto de Fez. NO ME MUEVO DEL SITIO. (Brazos de gaviota torpe). Decepción, ¡ay! ¡Qué bochorno! Bajo de la caja.

II. VUELO SEGUNDO

Hallo la cortina caída y vieja que decora el suelo. ¡Ya está! Con esto. Je, je. Por aquí meto la cabeza como los mejores aviadores. Cojo aquí. Cojo acá. Es un invento estupendo, formidable, tremendo, soberbio... Soy un inventor, a nadie se le ha ocurrido nunca cosa tan asombrosa, ¡VOLARÉ EL ESTRECHO DE GIBRALTAR!

¡Una tela estupenda! Voy a volar. ¡Voy a volar! A la de una... A la de dos.... Bato suavemente las alas. ¡Ohhhhhhhh! Vuelo. ¿Deliro? VUELO. ¡Veo montañas ahí abajo, gente pequeña, ovejas, la Medina, alminares, mi ciudad! Voy a España. Suena una retrasmisión de un partido de fútbol. Deliro. ¡España! Mis alas son una gran bandera de la hinchada. La agito. ¡España! ¡Oeeeeeeee oe oe oe!

SE OYE LA VOZ DEL ALMUÉDANO. Miro en esa dirección, ESA VOZ... ESA VOZ... Debo rezar. MI BANDERA. Quiero irme a ondear esta bandera a España. Alá me está llamando. Necesito otra tierra. Aprieto con mis manos esta bandera. ¡DEJO MI TIERRA! Relío la alas de tela en un hatillo.

III. VUELO TERCERO.

Me dirijo al mapa. Pegado en él descubro un barquito de papel con una banderita roja y gualda. Lo despego. Soplo su banderita con deseos en los ojos. Navega sobre mis manos. ¡Es por mar! ¡Es por mar! Sé dónde encontrar a la persona que me ayudará en todo esto. ¡He de cruzar por mar! ¡España! ¡ESPAÑA! Compruebo mis bolsillos sin nada. ¿Qué puedo llevarle? Busco. Ya está. ¡Sí! Le daré mi caja para limpiar botas. La cojo. ¡España! ¡ESPAÑA!

Espérame, Giboso, ahora vuelvo.

Salgo de casa. no darme con el quicio de la puerta. Esquina a
Agacho la cabeza para b
a
j
o

Toda la calle hacia la izquierda, por ahí se llega a la playa.

Me detengo. ME DETENGO. ¡Allí está!. Le veo. ¡TÚ! Fantasma marino, te conozco. Tu forma de escupir, tus manos. También esa risa me es familiar. Jugabas con mis hermanos al parchís con dados gastados. Les invitaste a té verde la noche que me abandonaron. Habla, quiero oír tu voz. Sí... ¡Tú! Eres el "pasador", el haragué [6], el amigo con gafas de contrabando. Y hoy te necesito. Tienes que ayudarme. Tienes que corresponderme. Tienes que enviarme con mis hermanos. Tocabas la darbuka. La recuerdo. La oigo. TÚ.

Salgo.

¡Oscuro!

EL HARAGUE DELATOR

Espantajo calavera, enjuto, ultratúmbico. En la playa baila el HARAGUE al ritmo de una luna ancha, darbuka lejana. Otea el horizonte con prismáticos caros. Descubre algo en la distancia. Saca una radio de transmisión de onda corta, llama y habla.

HARAGUE

Rastreen con sus lanchas la costa de Tarifa.

Hay inquilinos ilegales en ella.

....

Procedan a la detención de sus ocupantes.

Sin papeles, clandestinos ilegales.

....

¡Localicen la embarcación! Intercéptenla.

Soy un "pasador" y sé lo que sale y lo que no sale de mi costa.

[6] *Haragué* o *harrak*: Apareció cuando el tráfico de inmigrantes ilegales se volvió más lucrativo que el contrabando de mercancía inanimada. Sirve de "reclutador" o intermediario a los *agentes* o *ganchos* que buscan a los candidatos a la emigración y/o establecen el contacto entre ellos y las mafias del tráfico de personas, encabezadas por un *capo*, y es normal que se llame *pasador* o *pasante* a los guías encargados de ayudar a los inmigrantes clandestinos a cruzar la frontera española, también llamado *patero, paterero, atunero, raïs*, etc...

....

Veo que ya nos entendemos.

Colaborar con la Guardia Civil del Mar es todo un placer.

Mueve sus huesos al son de la darbuka endemoniada. Ni siquiera chapotea, parece no pesar nada, no dejan huellas sus pies sobre la arena mojada. El HARAGUE delator esconde su negra danza tras una roca de sal aún más negra y macabra.

¡ADIÓS, ADIÓS!

De una patada el Haragueme echa de su escondite tras la roca negra. ¡Qué se ha creído! Tiene que escucharme. Tengo frío. Estar con él lo provoca. "No hay dinero no hay viaje. ¡Vete, loco!", dice. Me tira mi cajita limpiabotas. NO LA QUIERE.

Que me marche, asoma el HARAGUE y hace un ademán para que me marche. Sus ojos, dan miedo. Se va tras su roca. Agarro mi caja. Estoy decepcionado y muy enfadado.

ÍCARO

(Te vas a enterar. A mí nadie me trata como un loco.
Ya verás. ¡Como te coja!).

Imagino que el Haragueestá frente a mí. Le amenazo. Le levanto el puño. Le doy una patada. Le propino muchos golpes imaginarios.

Asoma
tras
la
roca
el HARAGUE.

Me pilla en un puñetazo ficticio. Disimulo, media sonrisa. Esta caja no sirve para nada. Enseguida me voy. Me voy corriendo, DOS PLUMAS QUIEBRAN EL AIRE.

Hacia la derecha, por ahí se llega a mi casa. (Todo para nada).
Esquina a
r
r

i

b

a

Entro en casa. *No me doy con el quicio de la puerta.*

Agacho la cabeza.

Mi caja despreciada. Mira, Giboso, no ha querido mi caja.

No lo entiendo. *No lo entiendo.*

Trinos de GIBOSO

Llénala de cosas.

¡Es verdad! ¡Qué haría sin ti! Le daré MI CAJA LIMPIABOTAS llena de cosas. ¡Qué tonto soy! Gracias, amigo. A ver... La cuchara, vaso, plato. Tu bebedero también, Giboso. Qué más... qué más...

Trinos de GIBOSO

Tu impermeable de Naranjito.

¡Qué pena me da, pero vale! El impermeable de Naranjito. Me lo quito. A la caja. Gracias.

Trinos de GIBOSO

¿Me llevas contigo?

Pío. No pensaba dejarte ahí. Descuelgo la jaula única y la meto en el baúl, saco a GIBOSO entre mis manos. TE LLEVARÉ DENTRO DE LA TAQÍA. Lo acomodo con cuidado. Eso. Me la pongo. Me hace cosquillas, se mueve. Lo acaricio. Pía.

QUIETO, SOBRE UN SOLO PIE. Soy un ave zancuda que PIENSA.

Agarro la caja llena, contento (esta vez no la despreciarás). ¡Me voy a España! ¡Adiós, adiós!

Salgo de casa, *no darme con el quicio de la puerta.* *Esquina* *a*

agacho la cabeza para *b*

a

j

o

toda la calle hacia la izquierda, por ahí se llega a la playa,

pausa, llena de pensamientos

¡ADIÓS, ADIÓS!

EL AMIGO

Playa solitaria de Larache. El HARAGUE lanza sus palabras como si fuese un mercader de feria, igual se lanzan redes en el mar de los ingenuos y los inocentes.

HARAGUE

¡Qué falsa es mi sonrisa! ¡Cuánta pena me doy!

Bienvenidos a la fiesta de mi depresión.

¡Pasen! ¡Pasen a la patera!

¡Nunca suban a mi barca!

¡Suban! Un viaje maravilloso, un atajo para inocentes al fondo del Estrecho.

Saldremos esta noche de la playa de El Maresat a las cuatro de la mañana. ¡Sube!

Atraviese el Estrecho por sólo diez mil dirhams. Ser del sur no es ninguna ganga.

Los peces no se darán cuenta de nuestro paso.

Y eso que hay más tiburones que nunca.

¡Pasen! Pesen. Pisen la Península Ibérica.

¡Suban a mi embarcación!

Practiquen la corrupción. Empléenla en la tierra española.

¡Salgan del país moruno! ¡Salgan esta misma noche!

Tan sólo hay olas de cinco metros. Conviértanse en héroes admirados.

¡Emigren! ¡Adelante, clandestinos!

Hoy os engañarán cuando lleguéis a España, pasados tres días,

cuando no podáis estar escondidos más tiempo entre los árboles,

descubriréis el engaño, pues permaneceréis aún en la costa de África.

Todos, Ícaros del Magreb, de vuelo alto, ¡subid, subid!

ME LLAMA. Vamos. Pronto tendremos una casa nueva con ducha, con televisor y con nevera llena de harira. Ya verás, encontraré un trabajo y me compraré una camisa de hilo y un bonito coche, y tendré una novia, Giboso, una buena mujer.

Según el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, "Toda persona tiene el derecho de abandonar cualquier país comprendido el suyo, y el derecho de poder regresar a su país".

Un precio, mi abuelo decía que la muerte tiene siempre un precio. Quien quiera pagar para encontrarla es libre de hacerlo. Vivimos en un país libre.

HARAGUE

¿Te muerdo?

ÍCARO

(¡Oh, muerde!)

HARAGUE

¿Vienes a quemar afán de aventura?

¡Ah eres tú otra vez! Vete, imbécil.

ÍCARO

(Me desprecia).

Por supuesto. ¡Oh, sí, aventura!

HARAGUE

...

Lárgate, lelo.

ÍCARO

...

(Me insulta).

HARAGUE

Juega con tus amigos.

¡Márchate ya, estúpido!

ÍCARO

Creo que cree que soy un estúpido.

Ya.

¿Por qué me mira así?

Pío.

La suya es una mirada cómplice.

HARAGUE

Esas barcas rotas que ves allí son de tus hermanos, no encontraron el Vellocino de Oro, buscaron su futuro en el extranjero y se ahogaron. Las trajo la marea.

No insistas.

Habrá controles de la policía marroquí y española.

Quiero matarte... ¡Ingenuo!

ÍCARO

No entiendo.

Te enseñaré lo que he traído, amigo.

HARAGUE

No soy tu amigo.

¿Qué traes?

ÍCARO

Te doy mis cosas... Mira qué plato, qué vaso, qué cucharón.

¡Qué me dices de esta gabardina!

HARAGUE

Se ha duplicado el número de tiburones, Ícaro.

(Señala mi taqía) Debes darme mucho más.

ÍCARO

¿Un bebedero de pájaro?

Le doy mi taqía. Escondo a Giboso en mi mano.

HARAGUE

No me tientes.

Mejor te devuelvo tus cosas y te vas a casa.

ÍCARO

No tengo más, es todo lo que traigo.

Tú eres mi amigo, amigo.

HARAGUE

¡Sordo!

Te repito que no soy tu amigo.

ÍCARO

(Lo que dices me entristece).

¿Te doy a Giboso?

Te lo doy.

No.

Sí.

Te lo doy.

Soy un traidor.

Tómalo.

Es tuyo.

Espera...

¡Me da tanta pena hacer esto, amigo!

Prometo que cuando llegue a España ahorraré y lo primero que haré será comprarte.

CÓGELO, con suavidad. Eso, así, TUYO ES.

HARAGUE

Mucho más. Necesitas mucho más.

¿Por qué me haces esto?

Si vendes a un amigo, puedes traerme mucho más.

Tendré que devolvértelo todo.

¡Cuánta pena me das!

Mejor será que te olvides de España.

ÍCARO

Espérame aquí.... ESPERA... Te traeré más cosas...

¿Amigo? NO TE MUEVAS DE AHÍ...

HARAGUE

¿Por qué eres tan terco?

¡No!

ÍCARO

Espera. ¿Eh? Espera.

Adiós. ¿Eh? Adiós.

HARAGUE

... ...

ÍCARO

Me daré prisa. Vuelvo en un segundo. *Vuelo.*

Salgo corriendo toda la calle hacia la izquierda...

La MUERTE huele a GIBOSO,
de pronto muerde al pajarito
enganchado en su dedo macabro.
Resuena el devoro, y un ruido de ultratumba, digestivo,
pone los pelos de punta a las nubes.

D E S E S P E R A N Z A

Corriendo todo hacia la derecha, por ahí se llega a mi casa.

Esquina a r r i b a

No agacho la cabeza.

Entro. Me doy con el quicio de la puerta.

Otra vez, mi hogar, si se puede llama hogar. Al mirarlo, me desinflo en un suspiro...
Soledad, esto es lo que me queda.

En la playa el HARAGUE
esconde un estuche plateado
entre los enseres de Ícaro.
Sale silbando tras su roca.

Hay personas raras, que recuerdan la hora exacta de la primera caca de su bebé, la primera vez que dijo una palabra, la primera vez que vio el mar, la primera vez que creció un kilo, la primera vez que tuvo calor, la primera vez que sonrió, la primera vez que pensó mejorar su vida...

Yo pienso siempre lo último, sí, LO ÚLTIMO... todo lo que acontece en mi vida por última vez. Pensé, por ejemplo, que era LA ÚLTIMA VEZ QUE JUGARÍA CON MIS HERMANOS y sucedió, porque se fueron y no volvieron nunca ni se supo... pensé, ME MUERDO LAS UÑAS POR ÚLTIMA VEZ... Fue cuando apalearon a mi madre por querer cruzar la aduana de Ceuta. Pensé, LA ÚLTIMA VEZ CON MI PADRE. Fue en el

puerto de Tánger, me regaló su chilaba roja antes de encerrarse en un camión enorme lleno de tomates.

Ayer PISÉ LA MEDINA POR ÚLTIMA VEZ, sé que no volveré a perderme entre olor de dulces y especias, talleres de chilabas y pipas de kif, se acabó para mí.

Esta mañana pensé... LIMPIARÉ UN PAR DE BOTAS POR ÚLTIMA VEZ.

Ahora es LA ÚLTIMA VEZ QUE ME DESPIDO DE ESTA CASA PORQUE SÉ QUE TENGO QUE VOLAR. Hoy MIRARÉ LAS ESTRELLAS DESDE MARRUECOS POR ÚLTIMA VEZ, y esta vez algo me duele por dentro, tanto, que se rompe y se derrama a través de los ojos. ¡Ay! Debo llevarle más cosas al Haragüe. ME DESPIDO de mi chilaba roja, del farol de hierro, de las alas de cortina, del póster de fútbol, del viejo mapa de España. Lo meto TODO dentro del baúl. Me despido del perchero esquelético y lo pliego en un rincón.

ÍCARO

¡España!

Salgo de casa, arrastrando el baúl. ¡Me golpeo con el quicio bajo de la puerta por no agacharme! ¡Ay! Vuelvo a entrar.

Me agacho.

Antes de salir POR ÚLTIMA VEZ. Vacío, echo una mirada al VACÍO... hay plumas en el suelo. Me las llevo en un bolsillo. ¡AY, GIBOSO!

Salgo.

Me agacho.

Esquina

a

b

a

j

o

Toda la calle hacia la izquierda, por ahí se llega a la playa. Será la ÚLTIMA VEZ que la pise. Se oye LA VOZ DEL ALMUÉDANO llamándome. ESA VOZ... ESA VOZ... ¡No puedo oírte! Me marcho. Sé ir por otro camino.

(Esquina 1)

Si esta vez me dice que no, meteré la cabeza en una bolsa de plástico y me dormiré.

(Esquina 2)

Me dormiré en cualquiera de estas calles. Dormir es el mejor modo de escapar de la miseria.

(Esquina 3)

¿Qué más puedo hacer para convencerle? Dormir es el mejor modo de escapar de la infelicidad.

(Atajo oscuro)

¿Y España? Dormir es el mejor modo de escapar de las verdades.

(Calle del Agua)

Hoy pensé que sería LA ÚLTIMA VEZ que acariciaría a Giboso, esta noche ha desaparecido de mi vida.

(Calle del Pescado)

¿Qué más puedo ofrecer al "pasador"? Dormir es el mejor modo de escapar de la pobreza.

(Rincón frío)

Le prometí que volvería. Dormir es el mejor modo de escapar de la desgracia.

(En la playa)

Ya no quiero dormir. Dormir es el mejor modo de escapar de las circunstancias. ¡Árriba, Ícaro!

AL ASALTO DEL CIELO

Ocupa el lugar una enorme red de almadraba, nadie se escapa.

Hay poca luz en la playa. La luna está escondida tras una nube titánica con forma de ballena. La escollera comenta que el mar está tranquilo.

Tras aquella roca se encuentra el RAÏS [7], antes Haragüe.

Ya he vuelto.

¿Dónde estás?

Arrastro el pesado equipaje, hacia la roca derecha donde se esconde el "pasador".

Te busco.

No te encuentro.

¡MUÉSTRAME UNA SEÑAL!

Mis cosas, en la arena.

Las meto en el baúl.

Todo junto para cuando vuelva el moro.

Caja de trabajo, cuchara, vaso, plato, gabardina, un ... ¿Qué es esto?

Esto no es mío.

Debe ser del Haragüe. Miro por si viene. No. Esto... se abre. Dentro descubro un libro... ¿UN LIBRO? Lo abro. Huele bien. Me abanico con sus hojas. Juego con él. Lo cojo como un títere; es una boca que ladra. Ladra amablemente a la ciudad, y con rabia a la roca del Haragüe. ¿Qué pone? Me acerco el libro a la oreja y oigo...

VOZ

Cuando el rey Minos se enteró de la huida de Teseo, encerró en el laberinto al culpable Dédalo con su hijo Ícaro, hijo de una esclava de Minos. Entonces Dédalo fabricó alas para él y su hijo, y escapar del laberinto.

Y advirtió a su hijo en el momento de levantar el vuelo, diciéndole:

[7] *Raïs*: patrón, al servicio de las mafias del tráfico humano.

- ¡No vueles muy alto porque las alas están pegadas con cera y se derriten con el sol, ni cerca del mar para que no se desprendan por la humedad!

Le ató las alas, temblando de emoción, y con lágrimas en los ojos le explicó en breves palabras la manera de servirse de ellas. Pero Ícaro, entusiasmado, desoyendo los consejos de su padre, voló cada vez más alto, y la cera de sus alas se fundió, cayó al mar y pereció. *(No me gusta oír esto).*

Vuelve el pasador.

¡Oh! Tiro el libro y el estuche en el baúl.

Le muestro lo que traje.

(QUIERO IRME HOY).

El RAÏS mira el interior del baúl.

(Espero impaciente.

Dime algo rápido.

ME VA A EXPLOTAR EL CORAZÓN).

No sé qué significan tus silencios.

Por fin hace un gesto.

Hace un gesto para que lleve todo tras la roca grande.

¡Bien! ¡BIEN!

Lo hago, pesa.

Vengo a despedirme, me voy a España.

Adiós a todos.

Estoy emocionado.

(ME VOY HOY).

ÍCARO

¡España!

Ha merecido la pena. Me voy a ir, me voy a ir. El RAÏS me detiene. Pruebo a marcharme y me para, de nuevo. Y hasta una tercera vez lo hace.

¿QUÉ QUIERES?

Me pide mi taqía.

¿Por qué me pide mi taqía?

Se la doy.

Señala mis zapatillas.

Se las doy (la arena está fría).

¿Por qué quiere mis zapatillas?

También quiere mis pantalones, y mi camisa, y mi camiseta interior.

Toma.

¡Mis calzoncillos! Eso no.

Si quieres cantaré... sé cantar.

Soy un AVE DESESPERADA.

No tengo nada más para darte.

Estoy SIN NADA.

... ...

... ...

¡ME DEJA PASAR! ¡ME DEJA PASAR!

¡POR FIN ME DEJA! ¡HA DICHO QUE SÍ!

El RAÏS se va, tranquilamente.

Salgo, incrédulo, sin palabras, tras él.

RAÏS

(Que la paz sea contigo).

Salam a Alaikum.

Asomarse a la salida del laberinto es sonrojarse, tímido, ante la libertad del mundo. El pasado lanza sogas al cuello, la risa se atraganta, llora la impotencia. Observa sólo. El horizonte es bello. Te quiero, mundo, dices, desde lo lejos, lejos del mundo, lejos del laberinto, lejos... desde lo más profundo del precipicio interior al que te asomas alguna vez. Sientes vértigo, de gaviota. Adiós a este desierto de hermanos que no se deja pintar por los dedos vigorosos de la primavera. Amigo, no es sueño la vida.

Una nube rara, enorme y oscura como las plumas de un cuervo, ensombrece la playa.
SUBO A UNA PATERA , POR ÚLTIMA VEZ.

En noches sin bruma, se puede ver... Yo sé descifrar la noche. Soy un AVE NOCTURNA que conoce el lenguaje claro de las estrellas. Llegaré a España. Llegaré. La costa me dará bienvenidas salpicándome suavemente con arena húmeda.

Estoy en una patera pequeña. Es mi patera.
Soy un AVE INOCENTE.

Tengo frío. Tengo sueño.
Cosquillas de soledad.
Soy un AVE CLANDESTINA.

4:10 AM.

Olas altas.

Lloro, rezo los nombres de Alá. A su nombre, desde pequeño me agarro a su nombre. Entonces una fuerte carga de esperanza y de fe me hacen sentir a salvo. Rezo los nombres de Alá. Alá es grande y grande es su sabiduría.

EL MAR ME ASUSTA. Es grande. Grande es Alá. He aprendido dos cosas. La vida puede irse en cualquier momento y Alá es grande como una ola de mar.

ÍCARO

"Alá el Clemente, Alá el Misericordioso, Alá el Rey, Alá el Santo, Alá el Dios de la Paz, Alá el Fiador..."

Bruma. Se oye la voz del almuédano en el nuevo día.

ÍCARO, SOLO, A LA DERIVA.

Hace frío, tiembla, tiembla.

LABERINTOS AZURES

VOZ MARROQUÍ

Anoche soñé que volaba. Yo era un pajarito. Primero me lancé al espacio y admiré desde lo alto la belleza azul de nuestro planeta. "Visité los jardines de los astros y revisé sus flores". Comprendí, con claridad que el cielo estaba hecho para mí, y las montañas, y el campo, mi lugar favorito para hacer allí un nido.

¡El mar!

Elegí un punto al azar y descendí sin esperar un segundo. Allí estaba mi barquito de papel, lento, seguro de sí mismo. Me posé en él y me dormí.

Se me congeló la mirada. Tenía agua en los ojos. Tenía tanta agua en los ojos, en el pecho, que agua y yo éramos una misma cosa. Hacía frío. Mucho frío.

ÍCARO en la patera, labios morados, brazos abiertos a nadie, cabeza torcida hacia un lado, es un AVE INMÓVIL. Ataúd flotante que se deja arrastrar por un espejismo mortal. Acaso el PATRÓN enseña sus dientes y desaparece lentamente. ¡Pasa la nube negra que se lleva todo, que todo lo engulle!

telón oscuro.